

“MI PROYECTO DE VIDA”

Cierto es que una minusvalía, te puede aminorar tu ritmo diario, pero nunca puede cambiarte la vida. Hace nueve años tuve un accidente, que estuvo a punto de cambiar mi vida. Al principio el mundo se te viene encima y sobre todo cuando te enteras de que tu hijo ha fallecido en ese accidente. Me costó levantar cabeza, estuve seis meses en silla de ruedas, hasta que poco a poco fui dándome cuenta de que no merecía la pena estar amargada. Yo sufría pero la gente de mí alrededor lo pasaba peor que yo. Dios quiso darme una segunda oportunidad y yo no estaba dispuesta a dejarla pasar.

Estoy casada y soy madre de un niño que próximamente cumplirá 6 años. Cuando me quede embarazada tuve miedo de no ser buena madre, de no poder prestarle a mi hijo toda la atención que necesitaba; pero estaba equivocada. Hay cosas que no puedes hacer por tu minusvalía, coger peso, no poder ir de paseo con mi hijo en brazos, pero para eso existen las sillas y salgo con él de paseo. Le cuento cuentos, leemos, cantamos canciones, nos vamos al parque, salimos de excursión aunque yo termine agotada, con solo ver la cara de alegría de mi hijo para mí es una satisfacción. Mi hijo me ayuda en muchas cosas de la vida diaria, juntos lo compartimos todo; cuando estoy sin ánimo, él me levanta, gracias a él me he animado a escribir, es mi forma de agradecerle el cariño y apoyo que me da ya que es el motor de mi vida.

En un futuro no muy lejano, me gustaría aprobar unas oposiciones para darle a mi hijo un futuro mejor. Mi sueño es ser alcaldesa de mi pueblo, en estas no lo he conseguido, pero seguiré intentándolo. Tener una minusvalía no significa que no sirvas para nada. Hay que seguir luchando por lo que creemos, seguir formándonos, ya que el CRMF, nos da una oportunidad excelente de aprender, aprovechar el tiempo, el camino no es fácil pero tampoco imposible. Con todo lo que me ha pasado hay algo que tengo claro: “QUERER ES PODER”.